

USA

JUEVES 1 DE FEBRERO DE 1996



Gerardo García/El Economista

Manuel Camacho Solís y Lorenzo Meyer, durante la presentación del libro *Liberalismo autoritario. Las contradicciones del sistema político mexicano*.

## Sin transición democrática, no habrá en México estabilidad política: Camacho

ROLANDO RAMOS/ **El Economista**

“Carlos Salinas pudo haber sido un hombre de Estado. Decidió no serlo. Esa es su responsabilidad”, afirmó Manuel Camacho Solís.

El exregente de la Ciudad de México reveló que a lo largo del pasado sexenio hubo cuando menos dos o tres oportunidades para hacer la reforma política, para planear el cambio de régimen, porque se tenían los márgenes y se tenía todo, pero no se hizo, y eso fue un error histórico.

“Sin transición democrática no habrá en México estabilidad política”, estableció el expriísta.

Camacho Solís habló ayer durante la presentación del reciente libro del politólogo Lorenzo Meyer, titulado: *Liberalismo Autoritario. Las contradicciones del sistema político mexicano*.

Además de él, participaron como ponentes Juan Molinar Horcasitas, Jorge Castañeda y Raymundo Riva Palacio, ante un auditorio repleto.

Castañeda coincidió en que lo que hace falta en México es un cambio de fondo de las relaciones políticas; una reforma electoral, dijo, no es suficiente.

Por el contrario, Molinar Horcasitas consideró que la reforma electoral debe ser la compuerta del cambio de fondo que se requiere. Lo que debemos discutir es cómo se

debe hacer ese cambio y después el por qué, precisó.

A juicio de Camacho Solís, lo que estamos viendo actualmente en el país es una falta de respeto a la opinión pública y a la sociedad.

“Es algo que no debe de seguir pasando. Por eso hay que construir el cambio político. Todos los obstáculos están ahí presentes, pero también todas las necesidades y voluntades de hacer esos cambios.”

Lo que se debe hacer con el pasado es actuar conforme a la ley, dijo, pero sobre todo se necesita, reiteró, cambiar el sistema.

Para que las cosas no sigan siendo como son y para que en efecto existan en México unas instituciones responsables que sirvan a la sociedad y tomen en cuenta los problemas de justicia que permitan desarrollar otro procedimiento de gobierno, explicó, se requiere que cada quien ponga la parte que le toca.

“Estamos ante un momento en donde, por encima de intereses partidistas de corto plazo y personales, debemos de construir una opción política ganadora que funcione para 1997 y para el 2000.”

En el cambio que se requiere, concluyó el priísta, “voy a estar en la primera línea de combate político.”